

**JOSEP M. MINGUILLA
Y FRANCESC AGUILAR**
SECRETOS Y CONFIDENCIAS DEL FÚTBOL



**MINGUILLA
LEAKS**

LIBROS CÚPULA

JOSEP M. MINGUELLA
Y FRANCESC AGUILAR

**MINGUELLA
LEAKS**

SECRETOS Y CONFIDENCIAS DEL FÚTBOL

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Josep M. Minguella y Paco Aguilar, 2020
Diseño de cubierta: Planeta Arte y Diseño

Primera edición: marzo de 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.
Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2662-2
Depósito legal: B. 20.802-2019

Impresor: Huertas
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Prólogo	7
1. El fútbol es como el cine	11
2. Las canteras	19
3. Los grandes clubs, auténticas multinacionales	27
4. He hecho de casi todo en el Barça	35
5. La evolución del Barça y los grandes clubs	41
6. El ADN del Barça. Buckingham, Michels, Cruyff y Guardiola	47
7. Presidentes del Barça a los que he conocido	65
8. Mis jugadores, mis amigos, mis negocios	73
9. Maradona, el inicio soñado	77
10. Hansi Krankl, un goleador muy querido	87
11. Romário, a misa antes de firmar	91
12. Stoichkov, una apuesta personal	97
13. Messi, el crecimiento de un genio	103
14. Luis Figo, de ídolo a odiado rival	111

15. Rivaldo, gracias al Skonto de Riga	115
16. Ronaldinho, oportunidad perdida	121
17. Miguel Ángel Nadal, todo un carácter	125
18. Gica Hagi, el <i>crack</i> que llegó tarde al Barça	129
19. Amarilla, vía Romerito	131
20. Neeskens y Sotil, cara y cruz	135
21. Mis otras operaciones	139
22. Decisiones que cambiaron la historia	143
23. Mbappé, heredero frustrado de Messi	147
24. Venables rechazó a Hugo Sánchez	151
25. Luisito, el Balón de Oro que se escapó	153
26. Di Stéfano y Kubala, dupla imposible	155
27. Neymar, Griezmann, Coutinho y Dembélé	159
28. Pude traer a Cristiano Ronaldo al Barça	167
29. Otros presidentes con los que traté	171
30. El Barça tenía atado a Scolari y volvió Van Gaal	179
31. «Salvé» al Espanyol del descenso a Segunda	183
32. Mis tratos con el Real Madrid	185
33. La FIFA	191
34. Epílogo	195
35. Índice onomástico	199
36. Bibliografía	215

CAPÍTULO 1

EL FÚTBOL ES COMO EL CINE

El fútbol es muy curioso. Hay millones de personas a las que les gusta, que acuden cotidianamente a ver partidos. Y creen que entienden de fútbol, pero opinan cuando los jugadores ya están en el campo, cuando han acabado los partidos o durante su celebración. Pero para que todo esto se produzca, debe existir detrás un montón de gente especializada y conocedora del fútbol que logre que esos futbolistas sean de primer nivel, que sean compatibles, que jueguen de una determinada manera, que formen un equipo.

Yo siempre pongo este ejemplo: hay millones y millones de personas a las que les gusta el cine, que han visto un montón de películas y que siguen series. Todo el mundo opina sobre actores, directores, guionistas, etc. ¿Cuántas películas han visto en su vida? Mil, dos mil, tres mil... Pero ¿serían capaces de hacer una película, de comenzar de cero, de ponerse detrás de las cámaras? La absoluta mayoría, si es sincera, dirá que no. Porque una cosa es ser espectador y otra muy distinta colocarse al otro lado de la cámara. En el fútbol sucede igual. Les gusta este jugador o el otro, discutir de tácticas y esquemas y de tal o cual técnico. Pero, al acabar el partido, se van a cenar. Se quedan tan a gusto. En el fútbol hace falta gente que sepa hacer películas, dirigir a los actores y actrices, hacer un buen guion, escoger un buen reparto.

La razón de ser de un club de fútbol es el equipo o los equipos que lo forman. Una vez discutía amigablemente con un directivo

de la época en que Josep Lluís Núñez era presidente. Me decía que «los jugadores querían demasiado dinero». Yo le respondí que los futbolistas son la clave, la base de un equipo. Por una razón muy clara. Estábamos en las oficinas del club y le pregunté:

—¿Tú eres muy barcelonista?

—Sí, claro.

—¿Y cuándo vas al campo?

—Cada vez que hay partido.

—¿Y por qué vas?

—Para ver a los jugadores con la camiseta de mi equipo.

¿Qué quiero decir? Pues que, si no hubiera jugadores de fútbol, los equipos sencillamente dejarían de existir. Por tanto, y sin tener que darles nada fuera de lo normal, un jugador tiene una preponderancia dentro de un club muy importante. Son básicos.

Y si se trata de un conjunto grande, como el Barça, no deben ser solo futbolistas, sino buenos, grandes jugadores.

Dicho esto, también se debe tener muy claro que un club grande como el Barça o como el Real Madrid, o de menor entidad, no puede estar en manos de los futbolistas por muy *cracks* que sean. El futbolista es vital, pero quien debe mandar y gestionar es la directiva escogida por los socios. De lo contrario, se corren excesivos riesgos que acostumbran a acabar mal, como la historia y el presente del fútbol confirman. El club, la entidad, es el que perdura a lo largo de los años por encima de los futbolistas, por importantes que estos sean. Hay líneas que no se pueden traspasar, a riesgo de que el equipo salga perjudicado por el exceso de peso específico que adquieren a lo largo del tiempo determinados componentes de un vestuario.

CRUYFFISTA A MUERTE

Creo que los futbolistas son la base de todo, pero que el club está, siempre, por encima de ellos. Hay ciertas líneas que no se pueden traspasar.

En eso soy cruyffista total. Johan decía que nadie era imprescindible, que no quería a nadie que no estuviera a gusto, que el equipo estaba por encima de las individualidades. Le daba lo mismo de quién se tratara.

Evidentemente, la vida y la historia del fútbol han evolucionado mucho desde los años en que yo estaba en el Barça, con Vic Buckingham de entrenador, Agustí Montal de presidente, Jaume Rosell de gerente y Ferran Riba de secretario. Era gente muy amable y profesional, pero el equipo tenía unas estructuras muy simples, sencillas, demasiado básicas. El personal que había entonces estaba para el primer equipo y poco más. En los años setenta toda la organización se llevaba desde la Masía antigua, el pequeño edificio que sobrevive cerca del Camp Nou. Me dirán que con esa mínima estructura de club ganamos una Liga y le metimos cinco al Real Madrid en el Bernabéu. Pero ni era ni es suficiente, y menos hoy, dada la evolución del fútbol.

Todo eso ha cambiado, sobre todo tras la irrupción de la televisión. Cuando en 1978 Núñez llegó a la presidencia, una de las primeras cosas que hizo fue luchar por los derechos de las retransmisiones televisivas. Entonces se retransmitía un solo partido durante el fin de semana. Ahora el fútbol ha crecido a todos los niveles e internet permite que un espectador vea un gol en su teléfono al momento, aunque esté a miles de kilómetros del estadio.

Muchos aspectos giran alrededor de un club de fútbol, como el marketing, la publicidad, la televisión en todas sus variantes o las redes sociales, pero hay algo que se mantiene inalterado: si no hay un equipo que funcione y consiga resultados, si no hay once futbolistas en el campo que lo hagan bien, el resto de la entidad se resentirá.

ESTRUCTURA Y PROYECTO

A su vez, para que todo esto funcione, debe existir en el club una estructura técnica muy seria, profesional y capacitada, de primer

nivel. ¿Por qué? Pues porque para tener un equipo de fútbol de primer nivel hay que estar atento a los fichajes, a que los jugadores estén contentos y controlados y a que no se pasen de sus atribuciones.

De ahí que se necesite una estructura futbolística muy experta, formada por auténticos profesionales, los mejores, que sepan de qué va el tema.

Por ejemplo, en el caso del Barça, que moverá un presupuesto de 1.047 millones de euros, dedicará un 61 por ciento, según declaraciones del CEO Óscar Grau, a un departamento determinado, al coste salarial de la plantilla del primer equipo. Eso equivale a decir que en esa área debe haber especialistas y personal experimentado que hayan demostrado a lo largo de su carrera un equilibrio, unos conocimientos del mercado excepcionales y un dominio de la materia enorme. En clubs como el Barça o el Real Madrid, verdaderamente importantes, ese departamento técnico es vital.

Si la parte deportiva del club está bien estructurada, hace bien su trabajo, ficha bien y cuida la cantera con mimo, todo lo demás irá bien. Nadie se fijará en el color de la camiseta u otras cosas. Insisto en que el fútbol manda sobre el resto. Si va bien el equipo, va bien la entidad. Si funciona, todo irá como la seda.

El Barça, el club, en los últimos años ha tenido momentos excelentes porque la parte futbolística ha funcionado. Especialmente en la época en que tuvo a Pep Guardiola de entrenador. Fue la culminación de una etapa que empezó con Louis Van Gaal, que subió a jugadores desde abajo al primer equipo.

Con Xavi Hernández y Andrés Iniesta, más la explosión de Lionel Messi, con Pep Guardiola al frente, surgió un cóctel perfecto porque había unos ingredientes muy buenos, de calidad insuperable. Además, la inmensa mayoría de los jugadores y el propio técnico eran de la casa. Con el tiempo, esos recursos han ido menguando, el técnico ya no está, los jugadores son más veteranos, tienen más años, y no se han sabido encontrar relevos adecuados. Han existido cuatro direcciones deportivas diferentes (Andoni Zubizarreta, Robert Fernández,

Pep Segura y Éric Abidal). Eso ha confirmado que las cosas no se han hecho bien.

Pero esto es circunstancial. Lo importante para mí es que la estructura de un equipo funcione, que esté compuesta por gente preparada, experta en resolver situaciones complicadas, con visión de futuro. Para mantener esa infraestructura deportiva tan grande son necesarios ingresos importantes. No basta con los de abonos y entradas. Ahí entran los ingresos por patrocinio, marketing, publicidad, etc.

Tengo claro que no me imagino a la Coca-Cola, por poner un ejemplo popular, colocando de jefe de compras a alguien que bebe muchas botellas de este refresco, pero que no tiene conocimientos para adquirir productos. Se trata de poner al frente a una primera figura, a alguien verdaderamente bueno, porque hay mucho en juego. Una parte importante del éxito deportivo depende de acertar o errar con los fichajes.

Hablando del Barça, debe tener a los mejores al frente de cada área y, fundamentalmente, en la deportiva.

El Barça ha pasado de ingresar unos 120 millones de euros en 2003, con Joan Gaspart de presidente, a alcanzar los 1.047 millones. Ha habido un gran incremento de ingresos que era necesario para cumplir con las exigencias del fútbol, de los futbolistas del equipo.

El problema del Barça es que ese enorme incremento de los ingresos no ha coincidido con el mantenimiento del nivel futbolístico. Se han dado bandazos. Se han fichado muchos jugadores que no han tenido el nivel suficiente y se ha vivido una entrada y salida continua de futbolistas.

Por ejemplo, fichar a un jugador como Ivan Rakitić es un acierto, porque es un futbolista de un rendimiento contrastado y que mantiene su nivel. En cambio, han existido otros muchos que, además de mal resultado futbolístico, han generado pérdidas. Los ejemplos de Arda Turan (que todavía pertenece al Barça) o Philippe Coutinho demuestran lo que digo. Globalmente el resultado no es bueno, lo que confirma que una buena organización deportiva es básica en un equipo como el Barça.

No se pueden pagar 300 millones de euros por Philippe Coutinho y Ousmane Dembélé. Ya lo dije antes de que se ficharan y el tiempo me ha dado la razón: «Con estos jugadores ganaremos lo mismo que sin ellos y, encima, tendréis 300 millones menos en la caja». Se lo dije al presidente Josep Maria Bartomeu y a varios directivos. Estos errores son muy graves en el aspecto deportivo y en el económico, porque son jugadores que no resuelven nada en el Barça.

El Real Madrid tiene una ventaja: es bastante hermético. No se sabe bien cómo funciona. Se conoce al presidente, Florentino Pérez, al director general, José Ángel Sánchez, o a Emilio Butragueño, que se encarga de las relaciones institucionales. Pero no se sabe quién hay detrás. Por ejemplo, tienen a un brasileño llamado Juni Calafat que les informa del mercado y trabaja en la sombra de forma eficiente. También han creado un grupo de expertos que, en teoría, aconsejan a Florentino, aunque, al final, él siempre hace lo que quiere o lo que mejor le parece.

Lo cierto es que en los últimos tiempos tampoco han estado demasiado acertados en el mercado y han cometido los mismos pecados que el Barça, sobre todo tras la marcha de Cristiano Ronaldo a la Juventus. Aún hoy no han logrado parar el golpe, aunque estén trabajando para traer a Kylian Mbappé en la próxima temporada. Los fichajes que ha hecho Florentino han resultado poco «galácticos» para la afición y deben confirmar la categoría que se les supone.

Tampoco el Real Madrid está muy bien estructurado, como le ocurre al Barça. Los mejores son, en los últimos años, el Sevilla y el Atlético de Madrid. Los andaluces, con Ramón Verdejo, *Monchi*, y los madrileños, con el italiano Andrea Berta, aunque en este caso el peso específico de Miguel Ángel Gil Marín (consejero delegado) es muy importante en la toma de decisiones. A pesar de tener unas posibilidades menores que madridistas y barcelonistas, han logrado notables éxitos deportivos y de gestión. Los roji-blancos han hecho un estadio nuevo y han llegado a finales de Champions, mientras que los andaluces han ganado la Europa League. Dentro de sus posibilidades deportivas, están en la élite. Tienen un director deportivo que trabaja junto con el entrenador

y sus directivos. Fichan de acuerdo entre todos. Cuando deben vender a un jugador, lo hacen y punto.

Un error habitual en el fútbol es pensar que los entrenadores pueden fichar jugadores. No es así. Los técnicos saben mucho de sus áreas respectivas, pero no de mercado. Conocen pocos jugadores y no es su tarea hacerlo. Ellos deben plantear sus necesidades y el director técnico ofrecerles alternativas a sus peticiones. Se trata, entonces, de opinar y llegar a un acuerdo. El peligro habitual es que los entrenadores tienden a pedir futbolistas que han jugado bien contra ellos, que les han llamado la atención, pero no tienen una visión global del mercado ni de las necesidades propias de la entidad a la que pertenecen.

El factor humano es clave, decisivo. Aquí se pueden hacer análisis. Un jugador puede tocar muy bien la pelota y no ser capaz de hacer un gol en su vida. Si en el fútbol funcionasen las cosas de una forma mecánica, si se pudieran hacer estudios exhaustivos equivalentes a enviar un hombre a la Luna, las cosas serían diferentes, pero el fútbol no es una ciencia exacta, se juega con el pie, a ras de suelo, con un balón que muchas veces es incontrolable. El genio siempre seguirá siendo genio, pero, a veces, el que puede decidir un título es el que menos se espera. Al final, el factor humano es decisivo. En otros deportes se pueden medir mejor las circunstancias en una lucha contra el cronómetro, en ver quién salta más alto o quién es más rápido. Pero el fútbol es totalmente diferente a otras disciplinas.

En el fútbol, por más estudios que se hagan y por más estadísticas que se utilicen, al final puede ser decisiva la inspiración de un futbolista, el error de otro o simplemente una cuestión de suerte.

EL PODER DEL SOCIO

Al menos el Barça, junto al Real Madrid, el Athletic y el Osasuna, no es una SAD (Sociedad Anónima Deportiva) que deja en manos de los accionistas el futuro de la entidad sin que el socio pueda opinar ni oponerse a nada.

Desde mi punto de vista, el poder del socio es meramente legal. Una vez al año participa en una asamblea y basta. Todo queda reducido a la posibilidad que tiene de escoger presidente o, llegado el caso, de destituirlo, aunque no es nada fácil hacerlo, casi imposible. En toda la historia no ha prosperado nunca un voto de censura, y creo que nunca sucederá.

En la práctica, el socio tiene su voto y poco más. Luego pasa a ser poco más o menos un «elemento decorativo».

Una manera de tener un cierto control y ayudar al club y a la junta sería crear una especie de Parlamento voluntario de un número limitado de miembros activos que colaboraran en la gestión del club. Y que, una vez al mes, se reuniera con la junta o con quienes decidiera el presidente para plantearles una serie de temas que ese Parlamento, escogido por lo socios, considerara importantes y sus inquietudes sobre la marcha del club. La junta, de esa forma, se vería reforzada al estar contrastadas sus actuaciones por el propio socio. Se sentiría más respaldada.

La junta vive condicionada por lo que le dice su entorno más inmediato, por su área de influencia, por los medios de comunicación y por los resultados. Pero con ese Parlamento tendría una fuerza añadida para reafirmar sus decisiones.

En la actualidad, cuando alguien se atreve a criticar públicamente la gestión de la junta —como es el caso de un servidor—, muchas veces es tachado inmediatamente de antibarcelonista, cuando precisamente lo que se pretende es todo lo contrario, el bien del club.

Ese Parlamento sería tanto una ayuda como un grupo que fiscalizara la actuación de los directivos.

El club sería así más democrático. La junta actual está ahora aislada en una burbuja durante los seis años de su mandato, para lo bueno y para lo malo. Hay veces en que parece que influyen más en sus decisiones las redes sociales que el interés real del socio, y eso no puede ser.